

*Rulh* evitó su condenacion dándose la muerte. *Albitte y Prieur del Marne* lograron escaparse.

El dia 29 de pradiar (17 de junio de 1795) pronunció la comision militar la sentencia. *Cárlos Peyssard* fue condenado á la pena de deportacion; *Pedro-Jacobo Forestier* conducido otra vez á la prision para permanecer en ella bajo la vigilancia de la comision de seguridad general.

*Gilberto Romme, Amable Soubrani, Ernesto Domingo Duquesnoy, Alejandro Goujon, Juan Miguel Duroy, y Pedro Bourbotte* oyeron con firmeza y serenidad su sentencia de muerte. Protestaron todos ellos su patriotismo y adhesion á la república: *Deseo*, dijo *Duquesnoy*, *que mi sangre sea la última inocente que se derrame; ojalá sirva para consolidar la libertad, ¡viva la república!*

Quejábase *Bourbotte* en los términos siguientes: *Los enemigos de la libertad son los únicos que han exigido mi muerte. Mi último deseo, mi último suspiro, será en favor de la libertad.*

Los sentenciados entregaron y depositaron sobre la mesa de presidencia diferentes objetos para ser entregados á sus esposas, ó á sus amigos. *Goujon* entregó su retrato para su muger, *Duquesnoy* cartas en que se despedia de la suya y de sus amigos. Todos entregaron sus poderes de diputados y sus carteras para que fuesen entregadas á sus familias.

Hicieron sacar de allí á aquellos desgraciados, y al bajar la escalera que conducia desde el tribunal

á la cárcel, habiendo pasado de mano en mano dos cuchillos y un mal par de tijeras que llevaban consigo se hirieron uno tras de otro con fuerza. El cirujano que se llamó para reconocerlos, declaró que *Romme, Goujon y Duquesnoy* estaban muertos.

De los otros tres que sobrevivieron á sus heridas, *Soubrani* es el que se hallaba en estado mas lastimoso. No podia tenerse en pie, y cuando le llevaban al cadalso se le oyeron las siguientes palabras: *Dejadme morir: se vieron precisados á llevarle. Duroy* habia tratado mal de palabra á muchas personas. *¿Han sido hechas estas manos, decia, para que un verdugo las ate? ¿Cuan desgraciado soy de haberme errado el golpe!* *Bourbotte* conservó la mayor serenidad y habló repetidamente á los pocos que concurrieron á aquel triste espectáculo. Habíase olvidado el verdugo de volver á levantar la sangrienta cuchilla que habia separado de los hombros la cabeza de sus compañeros, de suerte que cuando bajó la tabla á que estaba atado *Bourbotte* dió este, contra aquel hierro, un fuerte golpe con la cabeza, que prolongó su vida y su suplicio.

Considerando aisladamente la conducta de estos hombres en los días de germinal y de pradiar, resultan ciertamente delincuentes de complicidad con los agentes del extranjero que sublevaban algunos centenares de los habitantes de Paris contra la convencion.

Si se considera á estos diputados en el curso de

su vida política, se verá con evidencia que sus opiniones no tenían la menor conexión con las de aquellos agentes del realismo; que su celo patriótico era puro, pero excesivo; se verá también con evidencia que han prestado eminentes servicios á la república. *Romme*, hombre muy profundo en las ciencias físicas había suministrado grandes luces para los planes de instrucción pública, y aun podía suministrar muchas más en estas materias. *Soubrani*, dócil discípulo suyo, y *Bourbotte* habían derramado su sangre como militares valientes al frente de las columnas republicanas en los ejércitos adonde fueron comisionados, y habían dado irrefragables pruebas de su amor á la patria.

*Alejandro Goujon* se había distinguido por producciones que respiraban su ardiente celo por la felicidad de los Franceses; era también conocido por sus costumbres puras y su severa probidad.

Estos hombres, fervorosos amigos de la libertad pública, no eran enemigos de su patria; fueron al contrario firmes apoyos de sus derechos; pero su encono los arrastró á cometer gravísimos errores. Creyeron que era el carro del triunfo de su patria, lo que en realidad era el lazo tendido por los

<sup>1</sup> Jamás tuve relaciones de amistad con estos diputados ni fui de su opinión; pero aprecié siempre sus virtudes. Mis elogios no pueden ser sospechosos, porque se puede consultar acerca de sus principios la obra intitulada: « Souvenirs de la journée du 1<sup>er</sup> prairial an III, « contenant deux écrits de Goujon; son hymne suivie de sa défense, de celle de Romme et de Bourbotte, et deux lettres de « Soubrani. »

agentes del extranjero<sup>1</sup>, se precipitaron ciegamente en él y en él se perdieron. Creyeron partidarios suyos, verdaderos patriotas, á los contrarrevolucionarios con máscara de terroristas; no conocieron sus intrigas; no conocieron que habían originado una carestía de víveres para echar la culpa de ella á la convención y sublevar una parte de la población; por último nada distinguieron sino aquello que sus pasiones ó sus esperanzas les permitían entrever.

¿Pero merecían por esto ser juzgados, sin consideración á los derechos de sus funciones y á los servicios que habían prestado; por una comisión militar, por un tribunal de *condenadores*? Sus anteriores servicios, su animosa muerte, ilustraron la memoria de estos diputados haciendo desaparecer la mancha de su conducta.

Cuando los gobiernos castigan con rigor los delitos políticos se exponen á castigar los talentos y las virtudes, á perder su opinión y á hacer ilustre la memoria de sus víctimas.

<sup>1</sup> El lazo que se les tendió consistía en la promesa hecha á los de este partido de arrestar á los miembros actuales de las comisiones de gobierno, y de nombrar en su lugar á estos crédulos y alucinados diputados. Dieron crédito á estas palabras lisonjeras y se pusieron en manos de sus enemigos.